

Lección 10: Para el 7 de diciembre de 2019

ADORACIÓN AL SEÑOR



Sábado 30 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Nehemías 12:27–47; 1 Crónicas 25:6–8; 1 Juan 1:7–9; Juan 1:29, 36; 1 Corintios 5:7; Hebreos 9:1–11.

PARA MEMORIZAR:

“Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel” (Esd. 3:11).

El versículo para memorizar de esta semana nos da una idea de las prácticas de adoración de los hebreos y cómo su gratitud hacia Dios se había desbordado en alabanza a él. En 515 a.C., celebraron la dedicación del nuevo Templo (Esd. 6:15–18) y luego, unos sesenta años después, el pueblo celebró la dedicación del muro completo de Jerusalén (Neh. 6:15–7:3; 12:27 en adelante).

Luego de enumerar las genealogías en Nehemías 11 y 12, el autor hace la transición al momento de la celebración por la dedicación del muro de la ciudad. La nación acostumbraba a dedicar cosas a Dios: el Templo, un muro de la ciudad o incluso casas y edificios públicos. Esa dedicación era preparada con esmero, y era acompañada con cantos, música, banquetes, sacrificios, regocijo, alegría y la purificación del pueblo. David estableció la práctica de los sacrificios durante una dedicación, y luego los dirigentes de Israel siguieron su ejemplo, comenzando con Salomón cuando llevó el arca al Templo (1 Rey. 8:5).

Esta semana veremos cómo adoraron al Señor durante esta oportunidad y veremos cosas que, quienes adoramos al mismo Señor, podemos aplicar a nosotros mismos.

ENTONAR EL CANTO PARA JEHOVÁ

Lee Nehemías 12:27 al 29. Observa algunas de las palabras clave que revelan cómo eran la adoración y la alabanza. ¿Cómo las describirías?

La nación israelita le había encomendado a una clase específica de levitas que fueran cantores y músicos para los servicios del Templo. Dios dirigía la práctica y dio instrucciones para el servicio, ya que la adoración en el Templo debía ser hermosa y profesionalmente ejecutada.

El rey David había organizado esta práctica en un sistema más elaborado y magnífico que el que se había utilizado anteriormente. Por lo tanto, los descendientes de Asaf, a quienes David había designado como directores de la adoración en el Templo, todavía eran designados como “cantores, sobre la obra de la casa de Dios” (Neh. 11:22).

Busca 1 Crónicas 25:6 al 8. ¿Qué nos enseña esto acerca de cuán esencial e importante era la música para la adoración y para entonar “el canto para Jehová”?

Los cantores eran levitas y, por lo tanto, oficialmente estaban asignados al Templo. Por consiguiente, ofrecer música para los servicios del Templo era su trabajo remunerado. Durante la época del rey David, se organizó una verdadera academia de música que él supervisaba. Tenía maestros y alumnos, jóvenes y ancianos, que trabajaban en turnos en el Templo, ofreciendo música. Algunos eran instrumentistas; otros, cantores; e incluso otros se encargaban de los instrumentos y la ropa que se usaba para los cultos. ¿Cuál era el propósito de una organización tan profesional? Servía para desarrollar talento y la visión de excelencia en la adoración. La excelencia siempre debe ser una meta en la adoración. Las alabanzas deben provenir del corazón y expresarse de la mejor manera para que la gente se eleve espiritualmente. Cabe suponer que los músicos y los cantores que servían en el Templo eran cuidadosamente seleccionados para dirigir el culto de adoración.

- **¿De qué maneras has experimentado el gozo de la adoración a través de la música? ¿En qué medida esto es importante para ti?**

PURIFICACIÓN

Después de que las Escrituras hablan de la dedicación del muro, y luego de la reunión de los cantores, el siguiente versículo, Nehemías 12:30, habla de la purificación. “Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro”.

La raíz de la palabra hebrea para “purificaron”, *thr*, significa *estar limpio, ser puro*, y se usa en muchos contextos del Antiguo Testamento, incluyendo los que contienen la idea de ser moralmente puro y limpio delante de Dios.

“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:7–9). ¿Qué nos enseña este pasaje sobre 1) la naturaleza humana, 2) el perdón de Dios y 3) el poder de Dios en nuestra vida?

El Templo y sus servicios eran componentes esenciales de la religión del antiguo Israel. Pero el Templo y sus servicios eran un medio para un fin, no un fin en sí mismos. Y ese fin, por supuesto, era conducir al pueblo a una relación salvadora con su Dios del Pacto, el Señor Jesucristo, y conocer su poder para purificar la vida. Y el hecho de saber lo que Dios ha hecho, de lo que nos ha salvado el Señor, nos lleva a amarlo y adorarlo. Esa es la razón por la que, vez tras vez, los antiguos israelitas relataban lo que Dios había hecho en el pasado. Los ayudaba a conocer la bondad y el amor del Señor, que era fundamental para el gozo y la acción de gracias que debía impregnar su experiencia de adoración.

Para nosotros hoy, la experiencia y el reconocimiento del perdón por el pecado deberían infundir gratitud a Dios, y un sentido de esperanza y gozo. Entonces, es fácil alabar al Señor y expresar aprecio por la belleza de su carácter. Y ¿qué mayor revelación del carácter de Dios podemos tener que ver a Jesús en la Cruz, soportando el castigo por nuestros pecados para que no tengamos que soportarlo nosotros?

■ Al margen de tus pecados pasados o de tu carácter actual, en la Cruz puedes tener perdón total, incluso ahora. ¿Por qué no reclamas el perdón que Jesús te ofrece ahora mismo?

DOS FORMIDABLES COROS DE ACCIÓN DE GRACIAS

Lee Nehemías 12:31 al 42. ¿Por qué la música era una parte tan importante de esta celebración?

Parte del servicio de adoración en la época de Nehemías fue crear dos coros de acción de gracias que recorrieran Jerusalén cantando, acompañados de instrumentos. Comenzaban en el mismo lugar y luego se separaban, yendo cada uno en una dirección diferente alrededor de los muros de la ciudad. Un grupo era dirigido por Esdras, que iba al frente, y el otro grupo tenía a Nehemías detrás. Los dos coros se reunían una vez más en la puerta del valle y desde allí entraban en el Templo. Los sacerdotes que tocaban las trompetas cerraban cada procesión. Una vez que los coros ingresaban en el Templo, se paraban uno frente al otro. Eran una procesión y un culto de adoración extraordinariamente organizados.

Para responder por qué la música es una parte tan importante de la celebración y el culto de adoración, debemos observar su significado en el contexto del Templo. La música del Templo no era un concierto que el pueblo iba a disfrutar, como si fuesen a escuchar la 4ª sinfonía de Beethoven en una sala de conciertos. Mientras los músicos cantaban y tocaban los instrumentos, el pueblo se inclinaba en oración. Era parte de su adoración.

El acto central del Templo y de la adoración correspondía a los sacrificios, un acto bastante desagradable en sí. A fin de cuentas, ¿qué otra cosa hacían más que degollar animales inocentes? Escuchar una música tan hermosa, además de elevar los pensamientos del pueblo hacia el Cielo, ayudaba a que toda la experiencia de adoración fuera más placentera.

Busca ejemplos en la Biblia donde la música era un aspecto importante de la adoración. Reflexiona especialmente en Éxodo 15:1; 2 Crónicas 20:21 y 22; y Apocalipsis 15:2 al 4.

Tanto en la Tierra como en el cielo, la música es parte de la experiencia de adoración. Ten en cuenta que, en los versículos anteriores, la temática de los cantos es exclusivamente lo que el Señor ha hecho por su pueblo, incluyendo la victoria “sobre la bestia” (¿De qué otra forma habrían obtenido esa victoria, a fin de cuentas?) Esa alabanza a Dios es por sus actos de salvación.

■ **Menciona algunas de las cosas que Dios ha hecho por ti que son una buena razón para entonarle alabanzas.**

LOS SACRIFICIOS COMO PARTE DE LA ADORACIÓN

Lee Nehemías 12:43. ¿Qué tenía de especial ofrecer “numerosas víctimas” como parte de su celebración de adoración?

Los sacrificios eran el aspecto más esencial de la adoración en la época del Templo. Se utilizaban varios sacrificios diferentes, ya sea por la promesa del perdón o para expresar la alegría de la comunión y la gratitud a Dios. Los sacrificios proporcionaban la sustancia para la adoración, ya que les recordaban a los adoradores la verdad de Dios y quién es él, y señalaban a la Simiente Prometida, el Mesías, quien sacrificaría su vida por ellos, porque él es el Cordero de Dios.

Lee Juan 1:29 y 36; 1 Corintios 5:7; y Apocalipsis 5:6, 12 y 13. ¿Qué señalaban los sacrificios en última instancia? Si los antiguos israelitas podían regocijarse por un animal de granja muerto, una muerte que podía revelar tanta verdad, ¿cuántas más razones tenemos nosotros que ellos para regocijarnos?

Observa, además, cuántas veces aparece la idea de gozo y regocijo solo en Nehemías 12:43. Es decir, en medio de la reverencia, y tal vez el temor piadoso que experimentaba el pueblo en su culto de adoración (a fin de cuentas, la muerte de un animal por los pecados del pueblo era algo solemne), también había alegría y regocijo. Cuando nos acercamos a Dios, debemos hacerlo con sobrecogimiento y reverencia, y también con regocijo. El Salmo 95 demuestra que un verdadero acto de adoración consiste en una convocatoria a cantar, aclamar con alegría y hacer música para celebrar a Dios (Sal. 95:1), y también a inclinarse y arrodillarse delante del Señor (Sal. 95:6). Es fundamental tratar de lograr un equilibrio entre el gozo y la reverencia para alabar y adorar a nuestro Creador.

■ **Cuando pensamos que, en la Cruz, el Creador de todo lo creado (ver Juan 1:1-3) murió pendiendo del madero por los pecados de su Creación, ¿cuál es la primera emoción que sentimos? ¿Qué papel puede y debe desempeñar la alegría en nuestra experiencia de la Cruz?**

SACERDOTES Y LEVITAS COMO PARTE DE LA ADORACIÓN

Lee Nehemías 12:44 al 47. ¿Por qué se regocijó Judá “con respecto a los sacerdotes y levitas que servían”? ¿Por qué eran importantes?

¿Qué simbolizaba el trabajo de los sacerdotes (que eran levitas)? Ver Hebreos 9:1 al 11.

“La intercesión de Cristo en beneficio del hombre en el Santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la Cruz. Por medio de su muerte dio inicio a esa obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, ‘donde Jesús entró por nosotros como precursor’ (Heb. 6:20)” (CS 479).

Nuevamente, aunque el pueblo de ese entonces indudablemente no tenía la luz que tenemos hoy, entendía lo suficiente como para saber que la obra de los levitas, que solo podían servir en el Templo, era muy importante. Estaban entusiasmados de que la obra de Dios se llevara a cabo a través de ellos.

La nación había dedicado tiempo a leer la palabra de Dios, a orar, adorar y rededicarse a él. En medio de todo esto, se dieron cuenta de que los ministerios del Templo habían sido descuidados y debían ser restaurados. Ahora que se volvían a establecer, el pueblo se regocijó por la importante obra que los levitas harían en su nombre. Dios le recalcó a la nación que los ministerios del Templo eran parte de su plan para la adoración.

Desgraciadamente, a menudo damos por sentado a los pastores, los maestros de la Palabra y los músicos. Incluso durante la época de Nehemías, el apoyo a los levitas a veces era enérgico y otras veces muy débil. Los levitas muchas veces tenían que dedicarse a otros trabajos para poder mantener a sus familias, porque el pueblo dejaba de diezmar y de dar ofrendas.

Sin diezmos ni ofrendas, no existe una iglesia mundial organizada. Si queremos que nuestros ministerios continúen, debemos comprometernos a apoyar a nuestros pastores mediante contribuciones monetarias y también expresándoles nuestro reconocimiento. La iglesia quizá nunca sea perfecta, pero eso no debería impedir que demos voluntariamente para que la obra de Dios pueda continuar en todo el mundo.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El camino a Cristo*, “El secreto del crecimiento”, pp. 67-75.

“La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado contemplarán al Cristo crucificado. Nunca olvidarán que el Ser cuyo poder creó los innumerables mundos y los sostiene a través de la inmensidad del espacio—el Amado de Dios, la Majestad del cielo, a quien los querubines y los serafines resplandecientes se deleitan en adorar— se humilló para levantar al hombre caído; [nunca olvidarán] que llevó la culpa y la vergüenza del pecado, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y le arrancó la vida en la cruz del Calvario. Que el Hacedor de todos los mundos, el Árbitro de todos los destinos, dejase su gloria y se humillase por amor al hombre despertará eternamente la admiración y la adoración del universo. Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y contemplen la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, prorrumpirán en un cántico de júbilo: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!’ ” (CS 632, 633).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, hablen de cómo encontrar el equilibrio correcto en la adoración entre la reverencia y la alegría. O resuelvan esta pregunta: *La reverencia y la alegría* ¿son mutuamente excluyentes?
2. Los israelitas pusieron el muro de Jerusalén bajo protección divina a través de la ceremonia de dedicación y, por lo tanto, reconocieron que un muro es inútil a menos que Dios lo defienda. Salomón lo expresó bien: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Sal. 127:1). ¿Qué debería decirnos esto sobre nuestros esfuerzos por el Señor?
3. ¿Cuál es el papel de la música en la experiencia de adoración de tu iglesia?
4. La Escritura es clara: Jesús es nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. ¿Qué está haciendo por nosotros allí exactamente? ¿Qué puede enseñarnos el ministerio de los sacerdotes en el Templo terrenal sobre lo que Jesús está haciendo por nosotros en el celestial?